

Jesucristo a los pobres y a los pequeños mientras que serán olor de muerte para los grandes, para los ricos y para los orgullosos.»

Los esclavos serán sacerdotes de legítima vocación divina y por eso soportarán invictos todas las tribulaciones, tanto interiores como exteriores, y a la manera del Real Profeta podrán repetir en todo momento: *Multi qui persequuntur me et tribulant me: a testimoniis tuis non declinavi*. Y tanto será el amor que los una a Cristo que fortalecidos por la divina gracia siempre podrán decir con S. Pablo: *¿Quis me separabit a caritate Christi?* Y renovarán su juventud constantemente avivando las fuerzas de su amor meditando en el Amado que les hablará y les derretirá el alma para mejor conformarlos en María y así hacerlos más perfectos hermanos de El. Los esclavos harán cuanto puedan de su parte para más asemejarse al Rey, castigarán su cuerpo para reducirlo a servidumbre y tanto que podrán mostrar al mundo evidentes señales de la Pasión de Cristo. Y ¿quién dudará que los tales esclavos exhalarán en donde quiera el olor de los purísimos ungüentos de la virtud de Cristo? En pos de ellos serán atraídos los pobres y los pequeños, porque en ellos hallarán sus más perfectos amigos y compañeros; pues los esclavos serán los más perfectos despreciadores de toda riqueza exterior, alcanzando en sus espíritus lo supremo de la pobreza, y serán también lo supremo de la pequeñez, porque en sí y en su Reina y en su Rey han de emular la perfección de la niñez, haciéndose ínfimos por ser inferiores a todos, y por esto, sin intentarlo, serán olor de muerte para los grandes, para los ricos y para los orgullosos. ¡Ay de los grandes que menosprecian y escandalizan a los pequeñuelos! ¡Ay de los ricos que encienden con sus avaricias las codicias de los pobres, instigando el espíritu de odio en ellos! ¡Ay de los orgullosos que se juzgan superiores a los demás hombres! Fariseos, razas de víboras, sepulcros blanqueados, así llama a todos éstos el divino Esclavo.

A la clarísima luz del prisma de la divina inspiración, continua nuestro glorioso Vidente examinando bajo otros aspectos a los esclavos que ha de suscitar María. En el número 62 los contempla en relación con el mundo todo y así prorrumpe en este hermosísimo himno de alabanzas digno de los más perfectos imitadores de S. Pablo. Escribió así:

«Serán como nubes atronadoras que volarán por los aires al me-